

# Manual del Caballero Rosacruz

## Aldo Lavagnini - Magister

003

### UN LUGAR EN EL ORDEN

El hecho de que el grado de Rosacruz siempre haya tenido un lugar prominente **-casi podemos decir central o final-** en todos los sistemas de grados que florecieron más o menos durablemente, después del primer cuarto del siglo XVIII, y que aún hoy sea uno de los más apreciados, siendo especialmente conocido como grado 18° del rito escocés, aunque de creación reciente hubo de profesarse antiguamente con objeto de llegar a ser aceptable) es en si la mejor prueba de que tiene de por si su puesto **-de primera importancia-** en la institución Masónica.

Esto no quiere decir que se haya siempre encontrado y se encuentre en ese puesto, o sea, que su propio lugar y su oficio le sean y le hayan sido universalmente reconocidos. Muy lejos de esto hemos de decir que según actualmente se practica, aún con la mejor buena voluntad, sólo nos da una pálida idea de su significado, de su objeto y de su función pues ésta sólo puede hacerse efectiva cuando aquellos sean entendidos.

La causa de los dichos reside precisamente en la incomprensión del valor y significado de los grados llamados capitulares y filosóficos, que de esta manera se vuelven tan simbólicos y puramente formales como los azules. Esta incomprensión ha conducido a separarlos por completo **-en lo que concierne a su administración y ministerios-** de los tres primeros grados, en lugar de ejercer la función capitular que les compete como derecho, y que, sin embargo, no puede hacer aceptable al organismo simbólico sin haber antes cumplido con el deber correspondiente.

Claro está que los organismos simbólicos no dejan de tener razón en su legítima protesta en contra de la injerencia indebida del grado superior, que se verifica cuando estos grados sólo a exigencias administrativas de carácter profano. El hecho de que cualquier maestro masón pueda ser caballero rosacruz, independientemente de los merecimientos especiales que haya sabido, por sus propios esfuerzos adquirir y demostrar en su actividad en la logia simbólica, en su lugar de ser el debido aumento de salario que le corresponde por la especial función ejercida y la labor hecha anteriormente,

hace que dicho grado pierda naturalmente con su prestigio, su real función, sus derechos y privilegios.

En otras palabras, si dentro de la organización simbólica, los Venerables y los Past Master, siempre recibirán especiales consideraciones y honores independientemente de los grados filosóficos que puedan o no tener, no pueden pretender lo mismo los que no tengan otro merito que la investidura de un grado superior que no los hace, sabios ni más virtuosos. Pero, cuando estos últimos grados sólo sean función de aquellos méritos, que hacen patente y confirman exteriormente, seguramente pudieran pretender y recibir una consideración destina, reconociéndoseles su función y sus privilegios.

Dado que para ser verdadero Caballero de oriente, es necesaria justificar ese nombre con una previa estancia duradera en ese lugar de la logia, o sea, a la cabeza de la misa, a mayor razón la cualidad de Past Master debería por lo tanto pretenderse como incisión indispensable para ser admitido en su Capitulo Rosacruz que quiere serlo realmente. Solo de esta manera puede el grado tomar el lugar y la función que naturalmente le pertenecen en la orden, ejerciéndolo ésta en armonía con los planes perfectos del gran Arquitecto.

Cuando pongamos los esfuerzos necesarios para buscar primero el reino de Dios y su justicia, las demás cosas serán añadidas: adaptando esa regla sencilla el grado se hará verdaderamente capitular y filosófico y de esta manera le será posible ejercer en la orden la función que corresponde a ese grado de discernimiento y madurez espiritual. La reforma de los ritos en el sentido de la necesaria simplificación de una mejor colaboración con los tres grados simbólicos, tendrán naturalmente después, cuando se haya sentado firmemente el principio de que los grados filosóficos solo representan un merecido aumento de salario por la actividad demostrada y las funciones anteriormente ejercitadas en el campo masónico, pues aquí tenemos la piedra angular de la unificación el progreso de nuestra institución.

## LA GRAN OBRA INDIVIDUAL

Aquella misma Gran obra, mística y simbólica, que era el objeto profundo de las labores alquímicas y la meta espiritual de los rosacruces, es lo que se halla alegóricamente revelado por la ceremonia de recepción en este grado: sus cuatro frases fundamentales, aparecen indicadas por las cuatro cámaras sucesivas en que ésta, de acuerdo con los rituales, debería averiguarse **-la verde, la negra, la infernal y la roja o rosada-** mientras en la cena

mística podemos ver la aplicación o proyección filosófica que así se ha encontrado.

El objetivo de esa Gran Obra es, como ya se ha dicho, la transmutación, regeneración y redención individual, la restauración en el hombre (y esta palabra tiene doble sentido, relacionándose con el griego *stauros* “cruz”) de su prístina pureza espiritual, o sea de la perfecta imagen o creación divina -**el hijo de Dios o el Cristo en nosotros**- que viene a ser exaltada, ennobleciendo y elevando la vida interior y exterior.

El hombre natural es la materia prima y el atánor en que dicha obra se efectúa, comprendiéndose a la integridad de la manifestación humana, o sea, la parte psíquica, moral e intelectual, como igualmente la física, el alma así como el cuerpo, para que no los dos pueda manifestarse plenamente y resplandecer libremente la gloria del verbo de Dios reinando y dominando con toda su fuerza, su gracia y su sabiduría.

Esta santificación o renacimiento espiritual del hombre, que se hace consciente de la Divinidad interior, y la manifiesta de manera que llene con su verdadera luz del microcosmos, era el *ergon* y obra por excelencia de los filósofos rosacruces y de los alquimistas verdaderos, mientras que el *parergon*, o sea su aplicación como poder activo de transmutación al mundo exterior - **purificando y ennobleciendo los mentales y las piedras, y sanando las enfermedades del cuerpo y del alma, como los terapeutas y esenios**- no podía ser sino un accesorio de la *Virtus sapientiae* que de esta manera se había conseguido.